
En la marea del transnacionalismo: La identidad de margen en la ensayística de Jesús Colón

Karina A. Bautista
Wake Forest University

El ensayista puertorriqueño Jesús Colón (1901-1974)¹ ha captado en las últimas décadas la curiosidad intelectual de latinoamericanistas interesados en el desarrollo de la identidad latina en los Estados Unidos, y en la nación como localidad maleable. Las aportaciones literarias de activistas como Colón se hacen cada vez más esenciales para un entendimiento de las comunidades de diáspora, particularmente la puertorriqueña, que han experimentado los efectos globalizadores y expansionistas del capitalismo estadounidense. A poco más de un siglo del inicio migratorio de los puertorriqueños hacia los Estados Unidos, surgen nuevas e intensas preocupaciones respecto a la presencia de los inmigrantes en la sociedad estadounidense, particularmente los provenientes de América Latina. Las escenas de personas afligidas por condiciones socioeconómicas, dentro y fuera de la nación, son en un sentido “recuerdos de un porvenir”² de comunidades trabajadoras en proceso de “disemiNación”³. Hombre de ideología socialista, Colón en sus ensayos aportó lecturas específicas sobre el papel que desempeña la identidad del trabajador dentro y más allá de los procesos de colonización. El socialismo influyó en la manera en que éste evaluó e interpretó la realidad social de sus compatriotas y de otras comunidades en la diáspora, además de también concretizar sus creencias sobre una identidad de clase. Su inclinación filosófica fue la base de su activismo social e intelectual; su carrera como escritor siempre fue una actividad desarrollada en conjunto a su labor como líder de trabajadores en la metrópolis neoyorquina⁴. Para Colón, la identidad de clase podía organizar y unir las comunidades del mundo desde una condición laboral e independientemente de su trasfondo cultural. Este proyecto identitario de unión transnacional entre “proletariados multi-étnicos” (Ayala y Bernabe 3), no es percibido por el autor como un proceso sencillo en sus ensayos, sino como un transcurso en el que se cruzan valores culturales, nacionalistas, de clase, entre otros. Sin embargo, a pesar de este entusiasmo y activismo por la integración de prácticas e ideologías de igualdad en el continente americano, Colón no deja de considerar las complicaciones, y en algunos casos las imposibilidades, que implican para su proyecto de clase los conflictos de contacto entre grupos de distintas condiciones sociales dentro y fuera del espacio nacional.

Colón nació en Cayey, Puerto Rico, el 20 de enero de 1901, en un hogar de recursos modestos (Delgado 68). Su pueblo natal se convierte más tarde en su vida en la antesala de su

¹ Colón fue un escritor fecundo que trabajó asuntos de identidad, particularmente los relacionados a la figura del trabajador y del inmigrante, en una obra de más de cuatrocientos ensayos. Estos fueron publicados en periódicos y revistas como: *Gráfico* (1927-1928), *Pueblos hispanos* (1943-1944), *Liberación* (1946-1947), *The Daily Worker* (1955-1957), *Mainstream* (1957-1961), *The Worker* (1958-1968) y *The Daily World* (1968-1971). Colón además completó la antología *A Puerto Rican in New York and Other Sketches* (1961).

² Siguiendo aquí la idea que sugiere el título de la novela de Elena Garro, *Los recuerdos del porvenir* (1960).

³ Término tomado de las teorías de Homi Bhabha de su artículo "DissemiNation: Time, narrative and the margins of the modern nation," en el texto *The Location of Culture*, pp.139-170.

⁴ La documentación de las condiciones del trabajador/inmigrante logra en la ensayística de Colón un efecto concientizador, que exige el reconocimiento de los factores socioeconómicos que marginalizan, así como consigue hacer Upton Sinclair en la novela *The Jungle* (1906).

activismo ya que la comunidad tabaquera que allí residía tuvo un valor fundamental en su vida y formación política. Los tabaqueros introdujeron en el ambiente de Colón las ideologías socialistas que circulaban en la Isla⁵ y que llevaron en 1915 a la instauración del partido socialista (68). En 1917, a la edad de 16 años, y en busca de mejores condiciones de vida, Colón abordó clandestinamente el barco *S.S. Carolina* para emigrar a Nueva York, ciudad de la que luego haría su hogar permanentemente. Desde muy joven le inquietaron las condiciones políticas y económicas de Puerto Rico dedicándose a exponer en sus escritos las consecuencias sociales que tuvo sobre los puertorriqueños el orden capitalista que introdujo los Estados Unidos. Colón documentó esta realidad en muchos de sus ensayos autobiográficos, particularmente los que incluyó en A Puerto Rican In New York (1961).

Los ensayos de esta antología tienen hoy en día un valor múltiple para los estudios de grupos de margen, particularmente para aquellos abordados desde las filosofías poscolonialistas. Colón le dedicó gran atención, por ejemplo, a la condición de vida que para los puertorriqueños generaron los tratados colonizadores entre Puerto Rico y los Estados Unidos. Sin embargo, este enfoque, aunque central para el autor, no es de particular importancia para intelectuales poscolonialistas que hoy acuden al trabajo literario de figuras como Colón para orientar el entendimiento de la historia puertorriqueña hacia otros rumbos. La posición socialista y la condición de trabajador que sostuvo Colón durante su vida, y que documenta insistentemente en su ensayística testimonial, entra en conflicto con una nueva escuela de intelectuales interesados en incorporar los testimonios de figuras como él, tradicionalmente ignoradas por el discurso histórico. Para críticos como César J. Ayala y Rafael Bernabe, por ejemplo, voces marginales como ésta facilitan una lectura más balanceada de la realidad social ya que contrarrestan el consenso de las elites políticas y literarias (11) que escriben la historia. Es decir, las elites intelectuales-nacionalistas que sólo han interpretado la relación entre Puerto Rico y los Estados Unidos desde el repetido patrón colonizador/colonizado. Para Ayala y Bernabe, los ensayos de Colón representan la posibilidad de una nueva y más concisa lectura de la historia de los puertorriqueños. No obstante, los intereses capitalistas que Colón observó y criticó en la “clase hegemónica”⁶ (Williams 100) estadounidense mayormente determinaron para él la relación que los Estados Unidos mantuvo con Puerto Rico— consenso al que habían llegado muchos puertorriqueños a través del siglo veinte y que hasta ahora había circulado sin mayor resistencia por los medios intelectuales. El objetivo de este trabajo es examinar algunos de los puntos fundamentales que Colón desarrolla en relación a la identidad del trabajador puertorriqueño y que lo identifican como un escritor de margen mayormente interesado en la resistencia de su comunidad ante procesos de colonización. Con mi análisis de la figura del trabajador en A Puerto Rican busco mostrar algunas correlaciones entre las filosofías identitarias de Colón y la teoría de la dependencia. A través de esta correlación es posible encontrar el significado que Colón le da a las comunidades de margen, un significado que contradice las posiciones que adoptan los colonialistas ante las figuras marginales (puertorriqueño o trabajador).

⁵ En algunas partes del trabajo me refiero a Puerto Rico con el término ‘la Isla’.

⁶ Sigo aquí el concepto de “hegemonía” que desarrolló el italiano Antonio Gramsci y que Raymond Williams interpreta en su texto Marxism and Literature, pp. 100

A Puerto Rican, la única colección que Colón organiza y publica de sus cuatrocientos ensayos, hace un recorrido por los sucesos históricos que insertan la comunidad puertorriqueña dentro del escenario expansionista del capitalismo estadounidense. El colonialismo moderno que los Estados Unidos establece, después de ganarle el territorio de Puerto Rico a España en la Guerra Hispano-Americana de 1898, se convierte en una realidad ineludible para los puertorriqueños que residen en la Isla y para los que eventualmente son expulsados por las condiciones socioeconómicas. En A Puerto Rican, Colón exalta repetidamente estas condiciones usando su propia experiencia de ejemplo. En palabras del autor:

I came to New York to poor pay, long hours, terrible working conditions, discrimination even in the slums and in the poor paying factories where the bosses very dexterously pitted Italians against Puerto Ricans and Puerto Ricans against American Negroes and the Jews. Somehow in New York, I did not seem to find the pot of gold at the end of the rainbow that I was so sure I would find in my dreams while in Puerto Rico. The same American trusts that exploited us in Puerto Rico were in control in New York. (200)

La explotación que Colón aquí señala pone en contexto no sólo la condición laboral, sino también la social. La emigración hacia la diáspora neoyorquina inicia para los puertorriqueños un capítulo importante en su historia moderna— es decir, el comienzo de la evolución de su comunidad en dos órbitas sociales, la insular y la diaspórica. En ambas localidades los trabajadores son reducidos a mano de obra barata, forzados a competir por trabajos que poco recompensan sus esfuerzos; en la diáspora particularmente son discriminados aun en los espacios marginales, “even in the slums” (200), a los que son sometidos por la clase dominante. Desde el punto de vista del marginado, tal y como indica la cita anterior, la condición de clase hace posible la discriminación de los trabajadores que además son excluidos por raza, religión, y etnicidad. En los ensayos de A Puerto Rican, Colón insiste en traer al centro de su argumento la realidad de desventaja del trabajador puertorriqueño y el papel de los Estados Unidos en ésta. Para exponer la conexión entre estos dos factores, en los ensayos “The Way to Learn”, “Stowaway”, “Easy Job, Good Wages”, “I Heard a Man Crying” y “A Puerto Rican In New York”, el autor hace referencias a hechos históricos y autobiográficos que exaltan los intereses capitalistas como los factores que introducen a los Estados Unidos en la historia puertorriqueña.

Entender en la actualidad los asuntos de marginalización y capitalismo en la obra de Colón implica contextualizar algunos puntos básicos sobre marginalidad y agencia en la historia del pueblo puertorriqueño. Con el siguiente marco histórico y teórico, por tanto, busco explicar la posición de Colón como una que se orienta hacia las teorías de la dependencia, ya que éstas también consideran el capitalismo como el mayor generador de marginalidad social para los marginados (puertorriqueños/clase trabajadora). Sus ensayos leídos desde las filosofías de la dependencia exponen una idea específica de *agencia* que apoya predominantemente la resistencia a todo proceso capitalista y que se distancia de razonamientos que justifiquen su política— justificaciones a las que pueden llegar por ejemplo las teorías poscolonialistas actuales que trabajan con la idea de margen y que discutiré más adelante.

En “A Puerto Rican In New York”,⁷ último ensayo de la colección que lleva el mismo título, Colón trabaja la estratificación social desde distintos ángulos para contextualizar la relación de poder entre Puerto Rico y los Estados Unidos. Sobre la llegada del imperialismo americano a la Isla dice el autor:

I found that the Americans did not come to Puerto Rico because of the altruistic and democratic reasons that General Miles gave in his proclamation, when the Yankees invaded Puerto Rico. I found that a race to dominate the markets of the world was on. This race was called “Imperialism.” The United States was just getting into this race around 1898. I further learned that ever since the Americans came into Puerto Rico our land that produced varied products for everyday meals was converted into a huge sugar factory with owners living far away—caring absolutely nothing about the standards of living of the broad agricultural masses comprising two-thirds of the Puerto Rican population. (A Puerto Rican 200)

Entre 1900 y 1940, Puerto Rico experimentó una situación económica extrema, acentuada por la ambigüedad política que provocó el establecimiento del Acta Foraker de 1900 -- también conocida como el Acta Orgánica⁸ (Dietz 86). Bajo las legislaciones de dicha ley, que establece el gobierno estadounidense por medio de la figura militar de George W. Davis, Puerto Rico fue sometido al control y la supervisión de Washington. Esta resolución “temporal”, que en realidad duró diecisiete años (Ribes Tovar 491), fue el consenso al que llegó el círculo político norteamericano dirigido por Davis, después de considerar como “limitada” “la capacidad de los puertorriqueños para gobernarse a sí mismos” (Scarano 570). Davis concretizó las intenciones del gobierno estadounidense en la política puertorriqueña con las siguientes palabras: “El pueblo tiene derecho ahora a una participación limitada en el gobierno de la Isla [...]; podrán ejercer, con el tiempo, una participación mayor y, en última instancia, creo, se le podrá confiar el control completo sobre sus propios asuntos, bajo las leyes generales de los Estados Unidos” (570). Para investigadores de la historia puertorriqueña, la Ley Foraker, y declaraciones como la anterior, inician el “régimen colonial” norteamericano (571), lo cual dio paso, desde 1900, a una nueva transformación económica en la Isla, y a cambios abruptos en la sociedad insular que luego provocarán la dispersión migratoria de su población.

Durante dicha época los puertorriqueños presenciaron la incorporación del dólar como moneda oficial, se cambió la lengua oficial del español al inglés y la ciudadanía nacional inició un período de ambivalencia que con los años se transforma en un asunto de descontento e insatisfacción para el puertorriqueño (Dietz 89). Con la Ley Foraker, según el historiador Francisco A. Scarano, se decretó una ciudadanía nacional puertorriqueña respaldada por los Estados Unidos que por casi veinte años dejó incierta la identidad de los puertorriqueños (572). Para éstos mismos dicha ciudadanía carecía de autonomía política y económica y fue pronto criticada por muchos puertorriqueños ya que no contenía los valores soberanos fundamentales

⁷ Para diferenciar entre el ensayo titulado “A Puerto Rican In New York” y la antología con el mismo título, escribiré el título de la colección en forma reducida y del ensayo en forma original.

⁸ La Ley Foraker entró en efecto el 1 de mayo, 1900 y duró hasta el 1917. James L. Dietz, Economic History of Puerto Rico: Institutional Change and Capitalist Development (Princeton: Princeton UP, 1986) 86. También mirar las observaciones de: Jorge Heine y Juan M. García-Passalacqua, The Puerto Rican question (New York: Foreign Policy Association, 1983) 8-11.

(572). Scarano hace referencia a dicha ciudadanía aludiendo a los comentarios de Henry Lewis Stimson, Secretario de Guerra del gobierno estadounidense y cabecilla de otros cargos político-militares en la primera mitad del siglo veinte. Stimson alude a la complejidad de la identidad nacional puertorriqueña expresando que “un puertorriqueño, cuando viaja por el exterior, es literalmente un hombre sin patria” (572).

El complejo contexto de esta nacionalidad vuelve a adquirir otro grado de complejidad con el Acta Jones de 1916. Las leyes promovidas por este proyecto legislativo posteriormente sellan la unión entre la Isla y Los Estados Unidos cuando en 1917 el Partido de la Unión de Puerto Rico, bajo la presidencia de Antonio R. Barceló, culmina los diecisiete años de ocupación norteamericana aprobando la ciudadanía estadounidense para los puertorriqueños (Ribes Tovar 439). La adopción de esta ciudadanía, que se oficializó a pesar de la sentida oposición de muchos (439), ha sido además interpretada y criticada como una estrategia de los Estados Unidos para utilizar la población puertorriqueña en la Primera Guerra Mundial (Scarano 616). Junto a las repentinas ofertas de trabajo que el gobierno federal norteamericano ofrece a los puertorriqueños en el exterior a partir del 1917, esta ciudadanía fue catalogada como acto deliberado en beneficio al colonialismo capitalista de los Estados Unidos (616).

Si por medio del Acta Jones el gobierno estadounidense reestructuró e implementó nuevas políticas de identidad para la comunidad insular, con la ley Foraker se aseguró de establecer legislaciones que garantizaran su control sobre el manejo económico de Puerto Rico. El estado de la Isla consecuentemente “[was] prohibited from negotiating commercial treaties with other nations. It was prohibited from determining its own tariffs [...] [and] it was to share ‘common tariffs’ with the United States” (Dietz 89). La economía puertorriqueña quedó completamente comprometida y controlada por el gobierno estadounidense y por compañías internacionales— la mayoría de las cuales eran norteamericanas (588). La South Porto⁹ Rico Sugar Company, por ejemplo, cuya base central y mayoría de accionistas no se establecieron en la Isla, se desasoció de la difícil situación económica que sufría la comunidad puertorriqueña (Scarano 586), a la vez que ignoraba las leyes de control monopolista que eventualmente transformaron y globalizaron la economía insular (Scarano 588). Los procesos del colonialismo capitalista en la Isla que inició la Ley Foraker produjeron un cambio decisivo en la calidad de vida del puertorriqueño y provocaron sus primeras olas migratorias en la primera mitad del siglo veinte. En A Puerto Rican se articula lo anterior con las siguientes palabras: “colonialism made me leave Puerto Rico about forty years ago. Colonialism with its concomitants, agricultural slavery, monoculture, absentee ownership, and rank human exploitation are making the young Puerto Ricans of today come in floods to the United States” (A Puerto Rican 201).

Como resultado de la política económica e identitaria que introdujeron las Actas Jones y Foraker en Puerto Rico, la sociedad puertorriqueña inicia sus corrientes migratorias hacia el exterior, oleadas que, para 1961, ya se habían convertido en una realidad continua. En la ciudad de Nueva York, por ejemplo, el índice de la población puertorriqueña aumentó de 53.000, en 1930, a 301.375, en 1950, y finalmente a 1.429.396, para el 1970¹⁰ (The Way It Was 14). Edna

⁹ Nombre oficial de la compañía.

¹⁰ Estas estadísticas son tomadas de la información que presentan Acosta-Belén & Sánchez Korrol en la colección de ensayos de Colón que editan. Jesús Colón, The Way It Was and in New York, ed. Edna Acosta-Belén & Virginia Sánchez Korrol (Houston: Arte Público Press, 1993) 14.

Acosta-Belén y Virginia Sánchez Korrol afirman que dicha comunidad, “was conceived within a broader political and economic context that encouraged the displacement of what was considered excess population within a U.S. capitalistic orbit” (*The Way It Was* 13). A esta órbita capitalista Colón respondió con su ideología socialista, interesada en el bienestar y el trato justo de las clases trabajadoras. Dicha comunidad constituye el eje de la mayoría de los cincuenta y cinco ensayos de *A Puerto Rican*, y de los ensayos que analizo al final de este trabajo.

La posición ideológica y activista de Colón ante los procesos de identidad en la “órbita capitalista” por un lado equivalen a la determinación de éste “to examine the problem of worker consciousness and the relation between class, conflict and culture [...]” (Gómez-Quiñonez 290). Sus esfuerzos intelectuales y sociales por otro lado exponen cómo “in domination and resistance to domination, culture is of salient importance [, as well as] historically derived, fluid, composed of both positive and negative aspects and is malleable to conscious action” (290). A través de las entidades que Colón incorpora y trabaja en sus ensayos (como la familia, nacionalistas, apolíticos, devotos religiosos, y otras), se retoma el panorama de puertorriqueños y otros latinos en la lucha cotidiana, insertos en el políticamente dinámico y culturalmente cargado ámbito diaspórico. Las observaciones de la teoría de la dependencia y la teoría poscolonial, aunque posteriores a la época que cubre Colón en *A Puerto Rican*, aclaran ideas sobre imperialismo, autonomía identitaria y representación que ya analizaba dicho autor. Por tanto, considero importante aquí indicar algunas correlaciones y diferencias entre ambas teorías como forma de estudiar retrospectivamente la filosofía socialista de Colón en relación al capitalismo y sus observaciones sobre la realidad de los puertorriqueños en la diáspora.

Tanto la teoría de la dependencia como la poscolonial son críticas de los procesos colonialistas que comunidades dominantes imponen sobre sociedades con menos integración al sistema capitalista. La teoría de la dependencia, que surge en la década de los sesenta del siglo veinte, busca explicar esencialmente la dificultad que afrontan algunas comunidades para desarrollar e implementar su propio orden económico dentro de un sistema global en el que predominan las corrientes capitalistas. El trabajo de los dependentistas analiza los comportamientos socioeconómicos desde una perspectiva estructuralista (Kappor 647) interesada en ubicar “[the] will to power”, o el “empeño sobre el poder” en la conducta humana y que se repite en los sistemas económicos. Éstos se enfocan de distintas formas en la desigualdad y marginalidad que genera una economía mundial basada en las relaciones de poder y en una estructura de “centro-periferia” ¹¹ (Sotelo 76). Es decir, destacan las características de una economía capitalista dentro de la cual los sectores periféricos se reducen a la producción de materias primas y las sociedades centrales (o dominantes) asumen las decisiones fundamentales sobre el desarrollo de las industrias que elaboran tal materia— industrialización de la que entonces se hace depender el resto de las sociedades del mundo. El objetivo de la teoría de la dependencia es descifrar el mecanismo de todo aquello (ideologías políticas, estrategias económicas, valores sociales, etc.) que le permite estabilidad y crecimiento al sistema capitalista de los países en control, sistema dentro del cual los intelectuales desempeñan un papel importante.

¹¹ El término “centro-periferia” ha sido especialmente usado para estudiar procesos de desigualdad social y económica globalmente. La idea de países centrales y países periféricos fue desarrollada por los economistas Raúl Prebisch de Argentina y Celso Furtado de Brasil.

Las comparaciones que ha hecho Ilan Kapoor entre la teoría de la dependencia y el poscolonialismo, en “Capitalism, Culture, Agency: Dependency versus Postcolonial Theory”, retoman puntos básicos y controversiales de la filosofía de estos acercamientos. Según Kapoor, los planteamientos del economista André Gunder Frank, como también los de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, subrayan desde distintas posiciones la importancia que tiene la teoría de la dependencia para un entendimiento de la relación entre comunidades desarrolladas y subdesarrolladas; es decir, la dinámica entre dos sectores sociales que “lejos de estar separados [...] son partes plenamente integradas al sistema capitalista”¹² (Kapoor 648), independientemente del nivel de explotación o resistencia que se manifieste en éstos. Las aportaciones de Frank refutan el subdesarrollo como resultado de la poca integración de procesos modernizadores por las naciones del tercer mundo (648). El presunto subdesarrollo latinoamericano, señala Frank, es en realidad una condición creada por el mismo capitalismo y no la consecuencia de falta de capital o de la supervivencia de viejas estructuras que impiden el desarrollo de las comunidades latinoamericanas (648). El sistema global capitalista, por tanto, es una fuerza centrífuga que va integrando a su mecanismo las periferias que lo orbitan, proceso que entonces “relaciona todas las partes del sistema, desde su centro metropolitano en Europa o los Estados Unidos a la localidad más periférica de los campos latinoamericanos” (ctd. en 649). Para Frank, esta dinámica como consecuencia condena al subdesarrollo las comunidades marginales. Sin embargo, para teóricos como Cardoso y Faletto la desigualdad entre centro y periferia no es exclusivamente una condición generada por el capitalismo. Éstos observan en la posición de Frank una visión determinista y universalista que no toma en consideración las relaciones entre centro y periferia que se dan dentro de una misma sociedad (649), y de la que es un ejemplo la dinámica entre pobres y ricos dentro de las naciones latinoamericanas. Cardoso y Faletto, indica Kapoor, en una serie de trabajos de campo, señalan cómo la relación entre distintas clases sociales a nivel local manifiestan prácticas de dominación y /o resistencia independientemente de las acciones del estado local o del nivel de actividad capitalista foránea (649). Por tanto, la dependencia que desarrollan distintas localidades depende, según Cardoso y Faletto, del tipo de “alianza” entre clases, grupos e ideologías locales y exteriores (649). Se trata de una alianza en la que “por ejemplo, algunas veces, la burguesía dominante se alía al interés extranjero multinacional corporativo, mientras que en otras ocasiones puede buscar alianza con las clases y grupos locales para protegerse mejor de los intereses corporativos extranjeros” (ctd. en 649).

Por otra parte, la teoría poscolonial, la cual surge en las últimas décadas del siglo veinte y tiene también como objetivo estudiar el legado colonizador del imperialismo de comunidades occidentales, expone las limitaciones de la teoría de la dependencia ya que, como insisten algunos críticos, la posición teórica poscolonialista se aventura a sectores filosóficos y sociales en donde los dependentistas optan por no adentrarse lo suficiente (647). El énfasis de los poscolonialistas ha evolucionado de un enfoque en los mecanismos de control utilizados por las culturas dominantes, dentro de los cuales es evidente una representación estereotipada y nociva del sujeto colonizado, a un reconocimiento de la agencia implementada por los individuos/comunidades marginales ante su opresión y exclusión. Dichos enfoques surgieron de obras como la de Edward Said, Orientalismo (1978), y también de textos como The Wretched of the Earth (1965), del psiquiatra martiniqués Frantz Fanon, quien ya exponía un criterio

¹² Mi traducción. Ilan Kapoor, “Capitalism, culture, agency: dependency versus postcolonial theory,” *Third World Quarterly*, vol. 23, No 8 (London: Routledge, 2002) 648.

poscolonialista de agencia cuando hablaba de ‘resistencia cultural’ y de la reclamación del pasado como forma de encontrar una voz e identidad ante las fuerzas colonizadoras (Barry 193).

Si retrocedemos a la primera mitad del siglo veinte, podemos notar en los ensayos de Colón que “la cultura de la resistencia” ya era un tema central en su escritura. Esta ‘resistencia’ ante las políticas ideológicas y económicas concretó un tipo de agencia con la que el sujeto marginal (puertorriqueño/trabajador) se resistió a procesos de explotación, y con los que intentó preservar su propia visión de mundo. Esta resistencia igualmente no pudo parar los efectos de explotación laboral y migración que generaron para comunidades subdesarrolladas de América Latina las corrientes capitalistas que ha exportado el gobierno estadounidense. El flujo continuo de comunidades en movimiento hacia los centros económicos del mundo, como Nueva York, puso en contacto a comunidades de todas partes del mundo. En este espacio las diferencias que caracterizan estas comunidades en un sentido se atenúan para acentuar su condición humana. Por lo tanto, para los poscolonialistas su marginalidad es la base de una visión de mundo y humanismo no interesado en culpables, sino en entender los procesos de las diferencias entre grupos como una condición humana inevitable que genera vitalismo y agencia. Ese espacio marginal es la realización de un mundo complejo en el que se manifiestan y deben reconocerse las particularidades del individuo y el grupo como manera de no enajenarlos, distanciarlos o incomunicarlos a través de clasificaciones identitarias específicas—clasificaciones que como dice Paul Gilroy: “estrangle [individuals] from each other and amputate their common humanity” (Against Race 15) [note: up to now you have been underlining titles, I would underline this one as well]. Para muchos poscolonialistas el reconocimiento de esta relación humana, que se distancia de categorías de clase y de otras “clasificaciones identitarias” cuestionables, presenta el terreno fundamental de la relaciones entre las sociedades del mundo.

De ahí que la teoría poscolonial busca también dar forma a la visión filosófica de críticos y escritores interesados en validar epistemológicamente las vivencias de las comunidades que han experimentado el colonialismo y la realidad de dispersión en la diáspora. El poscolonialismo emerge como reacción ideológica a categorías universales que dificultan o limitan un entendimiento e interpretación de la realidad local, es decir, una realidad esencial, pero no absoluta. Lo local es un efecto circunstancial entre eventos exteriores e interiores, en un mundo cada vez más conectado a procesos capitalistas.

La “americanización” o reformación de la sociedad puertorriqueña por medio de enmiendas e influencias (Ayala y Bernabe 70) que llegan a alcanzar las políticas económicas y culturales de los Estados Unidos en Puerto Rico es punto de debate para distintas generaciones de investigadores. Mientras que activistas y escritores como Colón han definido la relación entre estas dos comunidades como una de poder, en la que predomina el colonialismo estadounidense como resultado de estrategias que persisten, pero que son igualmente contrarrestables, otros intelectuales hallan de mayor importancia enfatizar un acercamiento más neutral a los hechos históricos que caracterizan dicha relación. Para investigadores como Ayala y Bernabe, en la obra Puerto Rico In The American Century: A History Since 1898 (2007), la dinámica entre las mencionadas localidades no es una de exclusiva opresión, en la que los americanos son el verdugo perpetuo y los puertorriqueños la continua víctima pasiva. Según el argumento de estos críticos, es importante reconocer que:

although we [the intellectual community] feel U.S. colonialism has deeply shaped Puerto Rican life since 1898, we do not think all key events or turning points of Puerto Rican history can be attributed to U.S. policies. We thus allot considerable space to the initiatives and the ideas, the contradictions and limitations, of Puerto Rican actors in this intricate drama. (10)

Aunque el intercambio histórico entre Puerto Rico y los Estados Unidos ha sido marcado por las filosofías imperialistas y los intereses capitalistas de la sociedad estadounidense, para Ayala y Bernabe es descomedido reducir las políticas del gobierno americano a acciones inflexibles y sin evolución (10). Estos últimos defienden que los Estados Unidos también han sostenido en relación a Puerto Rico “flexible approaches, [they have been] willing to tolerate Puerto Rican autonomy and even certain affirmations of Puerto Rican identity and culture” (10).

No obstante, para críticos del imperialismo y el expansionismo americano como Colón, el gobierno estadounidense en esta última década, claramente constituyó “the pirat[e] [entity] of the ‘American Century’” (A Puerto Rican 148), un organismo con el único propósito de atrapar en su fuerza centrífuga y capitalista otras comunidades. Para Colón, el negocio americano no se basa en la apreciación y el respeto de la historia puertorriqueña, o su cultura y valores, como tampoco en “its aspirations of human advancement and freedom” (148). Aunque en A Puerto Rican Colón manifiesta cierta admiración por algunas ideologías democráticas del sistema americano, el autor mayormente sostuvo una posición directamente crítica de las políticas y los intereses del gobierno norteamericano en relación a Puerto Rico— una posición que se distancia de la que sostienen intelectuales como Ayala y Bernabe, críticos que posteriormente a la generación de Colón se abstienen de tomar una visión exclusivamente crítica del colonizador. Para Colón la posible “*flexibilidad americana*”, según el criterio de Ayala y Bernabe, no era el resultado de un acto altruista, sino un comportamiento que los Estados Unidos adoptaba siempre y cuando sus intereses estuvieran protegidos. Esto es lo que sucede más tarde en la historia puertorriqueña con la creación del Estado Libre Asociado, la institución oficial de Puerto Rico como un estado con su propia constitución, pero controlado por las reformas que estableció el gobierno americano por medio del Acta Foraker de 1900 y el Acta Jones de 1917 (Ayala y Bernabe 162-3).

Colón le dio una importancia particular a las filosofías capitalistas americanas porque en ellas identificaba las limitaciones que imponían para la comunidad puertorriqueña moderna el colonialismo capitalista. Su resistencia a las políticas capitalistas de los Estados Unidos no se origina en una estricta visión y proyecto nacionalista para la Isla, aunque apoyaba la independencia de Puerto Rico, sino en un concepto de comunidad para él más inclusivo y globalmente humano. Los puertorriqueños eran parte de esa comunidad de trabajadores que mundialmente eran explotados y desterrados por la maquinaria capitalista—un proceso que los dejaba transformados en el ‘Otro’. La otredad en la que Colón se enfoca en sus ensayos es el resultado de la condición marginal que el grupo dominante les adjudica a los grupos periféricos que forman el centro ideológico y cultural capitalista. Este centro Colón lo abarca desde la resistencia de su socialismo, retando así el orden y el discurso oficial americano. Si bien por un lado su marginalidad como trabajador y puertorriqueño en la diáspora le abre una oportunidad para su propia agencia y abogacía, por otro lado, expone el efecto del capitalismo estadounidense como sistema que disemina estratificación y desigualdad social por medio de la democracia. Mi

propósito a continuación es contextualizar en la ensayística de Colón la visión teórica e histórica anteriormente planteada.

La figura del trabajador

En “The Way to Learn” y “Stowaway”, Colón ilustra cómo el clima político y la opresión de los trabajadores en la Isla lleva a la concientización de nacionales como él. A través de la antología A Puerto Rican, la condición de opresión de los trabajadores se describe como un evento modificador de la comunidad nacional y diaspórica, que afecta independientemente de la localidad. Con una de las escenas más gráficas de su antología, Colón describe el conflicto social de trabajadores quienes, junto a otros familiares, se enfrentan a las fuerzas hegemónicas (en este caso policíacas) en Puerto Rico, las cuales de forma violenta les impiden el paso a la progresión de protestantes. Describe detalladamente Colón en “The Way to Learn”:

It was done rapidly, but coolly, calmly, dispassionately. It seems to me as if I can see them right now. Another almost imperceptible signal and all of them shot at the same time. The worker with the banner was the first to fall pierced by the police bullets. But a strange thing happened—the strikers and their supporters continue marching forward until strikers, horses, women, children and police were in a whirling mass of fighting humanity. Women started stabbing the underbelly of the horses with long hat pins until the horses, frightened by the uproar and in pain threw the riders from their backs into the fighting multitude. (A Puerto Rican 19)

En escenas como éstas Colón identifica el estado de la Isla con procesos hegemónicos en los que son evidentes actos de abierta opresión, que dan paso “[to the unhomely which] stands in the place of the experience of human location and signifies the impossibility of securing a safe continuity for the self [and the community]” (Roy 108).

La confrontación entre policías y protestantes que observó Colón y describe en “The Way to Learn” es un evento que precede su éxodo de Puerto Rico. En el ensayo “Stowaway”, Colón ilustra los detalles de su salida ilegal en la flota americana S.S. Carolina.¹³ La determinación por cambiar su realidad lo lleva desde una temprana edad a probar su suerte en el extranjero, lejos de las condiciones de opresión y pobreza en la nación. Sin embargo, su éxodo de la Isla es un evento que Colón de distintas formas deja registrado como un comportamiento cuestionable. Recuerda el autor: “I was sixteen years old. [...] I listened to the metallic noise of the propellers as they started their enormous metal four leaf clovers circling in the waters of San Juan Bay. [...] I imagined from my hiding place [...] the S.S. Carolina was now on its course [...] under the watchful eye of Morro Castle” (A Puerto Rican 22). Esta personificación de la fortaleza de San Felipe, sitio representativo de la Isla, muestra un Puerto Rico vigilante, que escolta con su mirada los nacionales que parten hacia nuevas incertidumbres—lejos de la nación. Utilizando sus propias experiencias como ejemplo, Colón añade con este éxodo la dimensión de inmigrante a la figura del trabajador, y capta el proceso de las primeras corrientes migratorias que forman luego la diáspora puertorriqueña.

¹³ Para 1915 los puertorriqueños aún no eran ciudadanos americanos.

En sus ensayos son introducidas de inmediato las condiciones de vida que experimentan trabajadores como él en la diáspora. Después de ser descubierto en el S.S. Carolina, Colón es castigado con la ardua tarea de lavar platos, suceso que el autor utiliza para describir gráficamente las condiciones laborales de los trabajadores:

It was simply a question of quantity against quality in dish washing. [...] And the water in which you washed those dishes! [...] When you dipped your hands and forearms into it, you felt for a moment as if they were being melted into nothingness. It took me a few days to get my skin accustomed to the pain produced by the steam they called warm water, used on ships to wash dishes in those days”. (23)

El dolor físico, asociado aquí con la labor que en la cita se describe, se supera con la adaptación del trabajador un proceso de cambio que Colón observa con cuidado en su ensayística. El trabajador (como sujeto) es una entidad maleable, capaz de adaptarse a las condiciones más extremas. Esta flexibilidad Colón la resiste con su ideología socialista y exponiendo como la explotación del trabajador influye en su desarrollo identitario. A pesar de la brevedad de los ensayos, en éstos se logran observaciones explícitas de las circunstancias que experimentan los trabajadores—observaciones que hacen de los lectores testigos de los hechos narrados y que a su vez dificultan las interpretaciones románticas o indiferentes ante las condiciones expuestas. En “Easy Job, Good Wages” su propósito es, por ejemplo, revelar de forma irónica los efectos de la maquinaria propagandista del sistema capitalista, la cual insiste en autodefinirse y representarse como un sistema proveedor de oportunidades, lucro y tolerancia ante las masas sin o con pocas destrezas de trabajo. Cuenta Colón: “So I dressed, went out and bought a copy of the *New York World* and turned its pages until I got to ‘Help Wanted Unskilled’ section of the paper. After much reading [...] my attention was held by a small advertisement. It read: ‘Easy job, Good wages. No experience necessary’” (24). El trabajo *fácil*¹⁴ que anuncia el periódico y que aparentemente sólo requería de trabajadores que quitaran la etiqueta de botellas, al final para Colón y su hermano (dos engatusados por la propaganda) resulta ser una experiencia inesperadamente dolorosa:

I sat down and started to use my thumb nail on one bottle. [Everything else was] minor details compared to what was happening to the thumb of my right hand. From a delicate, boyish thumb, it was growing by the minute into a full blown tomato colored finger. It was the only part of my right hand remaining blood red [because of the cold conditions]. I started to look at the workers’ thumbs. I noticed that these particular fingers on their right hands were unusually developed with a thick layer of corn-like surface at the top of their right thumb. The nails on their thumbs looked coarser and smaller than on the other fingers—thumb and nail having become one [...]. a primitive unnatural human instrument [...]. (26)

Esta escena tiene un efecto metonímico; el pulgar y la mano se convierten en la parte del cuerpo que simboliza toda la figura del trabajador—una parte en la que presenciamos el impacto del trabajo repetitivo que desfigura y deja en estado de austeridad y alienación. Dichas condiciones de explotación se convierten en “alienation [...], the state which comes about when the worker is

¹⁴ Mi énfasis.

‘deskilled’ and made to perform fragmented, repetitive tasks in a sequence of whose nature and purpose he or she has no overall grasp” (Colón 157). El discurso y las descripciones gráficas que Colón adopta en algunas partes de *A Puerto Rican*, además de exponer las condiciones extremas que viven los trabajadores e inmigrantes, también ayudan a criticar la escasez producida por el desempleo, los salarios nimios, la pobreza, el hambre, las temperaturas extremas en los lugares de trabajo, como también el peligro asociado con ciertas labores y sus instalaciones.

Dentro de los ensayos que Colón le dedica a la figura del trabajador, “I Heard A Man Crying” expone cómo la estratificación de la sociedad capitalista es un tipo de vorágine dentro de la cual las clases trabajadoras no sólo son oprimidas, sino también pueden perecer rápidamente independientemente de raza o linaje. En este ensayo la figura principal es la de un obrero español que ha perdido su trabajo en tierras extranjeras—una figura “robust, built strong as a bull” (37) y en la que el llanto es un acto irónico:

He covered his face with *his hands*¹⁵ and then let his crying run fully. [...] It was sad, yes, tragic, to listen to such a specimen of man crying. So clumsily and innocently strong was he. [...] [H]e told me of missing a boat where he was working as a coal passer. The boat belonged to a Spanish shipping company. He himself was Spanish. A story of the ignorance of the language, of fear of the immigration laws, of shyness and of pride, not to beg, not to ask for anything, followed. The man had not eaten since ... he didn’t remember how many days. He was actually starving, gradually dying of hunger. (37)

La concientización del lector en escenas como ésta es parte fundamental de una escritura que busca exponer cómo el espacio laboral neoyorquino limita las funciones cívicas de los trabajadores. Las condiciones diaspóricas de la figura principal del ensayo (en este caso un trabajador español) equivalen: 1) a incomunicación por su limitación en el lenguaje hegemónico (el inglés), a vulnerabilidad social bajo leyes migratorias no en función de su seguridad social, 3) al sufrimiento físico y emocional que implica depender de condiciones laborales altamente mutables y que fácilmente ponen en peligro la oportunidad del individuo de sustentar sus necesidades básicas. La figura del trabajador en esta última cita es la de un inmigrante solitario sin el apoyo de su propio círculo, es decir, la familia íntima, cultural, y nacional, y que sólo es socorrido por una nueva familia, la de los trabajadores. Los valores socialistas de Colón en dicha escena se perciben en el acercamiento heterogéneo, multiétnico, (o sea, humano) con que éste hace paralela la realidad de explotación de la figura del puertorriqueño con la del español. “I Heard A Man Crying” exalta la correlación histórica entre colonizador/colonizado desde una visión de movimiento y cambio. El colonialismo que en el pasado unía al español con el puertorriqueño muta en la diáspora y Colón enfatiza el cambio. En la escena anterior el trabajador puertorriqueño (testigo y narrador) se conmueve ante la situación de su viejo colonizador, con el que en Nueva York comparte las desventajas de condiciones laborales causadas por la expansión del capitalismo. En la metrópolis globalizadora y capitalista de Nueva York ambos coexisten y ocupan un mismo nivel social. Con un tono sosegado, la voz narradora de Colón hace énfasis en la “torpeza e inocencia” del llanto del español, adjetivos que le dan a esta figura de linaje colonizador una connotación de novato antes las duras circunstancias a las que se enfrenta en la diáspora. Es decir, un “llanto inocente” que, junto al desempleo y el hambre

¹⁵ Mi énfasis.

que lo abaten, producen una realidad de desamparo y marginalización no experimentada antes, por lo menos desde el punto de vista histórico, que infiere la experiencia del puertorriqueño narrador. Las claras referencias a la nacionalidad del español y al “orgullo” de éste como un brío más fuerte que el impulso de supervivencia aluden a la fortaleza que emana de la convicción identitaria. No obstante, la determinación en la identidad no siempre protege de un sistema capitalista capaz de reducir a mano de obra barata a cualquier individuo.

El ensayo “A Puerto Rican In New York” es la pieza que concluye la antología y contiene la pregunta que se convierte en el leitmotiv de toda la obra: “why did you come to New York?” (197). Esta pregunta, así como atestan el resto de los ensayos de A Puerto Rican, se convierte en un proyecto de vida para el autor, en la incógnita que promovió una constante búsqueda por los hechos que llevaron a Colón y a otros puertorriqueños a la emigración y a un tipo de marginalidad diásporica. Colón, en este último ensayo, enfatiza distintos momentos en su vida que lo encauzaron hacia el exterior y al activismo político. Con su tono anecdótico, recurre al pasado para invocar particularmente recuerdos de su juventud. La frase “we, the people of the United States” (198), que por ejemplo halló de joven en un texto de historia de los Estados Unidos, marca el inicio de una tarea difícil. Las implicaciones políticas e identitarias de dicha declaración representaban un gran reto para la juventud puertorriqueña. En la primera mitad del siglo veinte, entender la complejidad del estatus colonialista al que se empezaba a enfrentar Puerto Rico en relación a los Estados Unidos era una labor altamente ambiciosa para jóvenes como Colón y la comunidad puertorriqueña en general. Las complicaciones en el significado de dicha frase iniciaron el cuestionamiento que finalmente lo llevaría a explorar su papel como activista de la clase trabajadora y como puertorriqueño en un mundo cada vez más globalizado. Puerto Rico, según las iniciales interpretaciones del joven Colón, era parte de ese “we”, parte del resto de los territorios que constituían la nación estadounidense. Sin embargo, la estratificación social de los puertorriqueños en la Isla, y luego en los Estados Unidos, hizo que Colón desistiera de dicha interpretación y en 1923 se hiciera miembro del Partido Socialista de los Estados Unidos (A Puerto Rican 30), oficializando así la posición filosófica que sostuvo a través de su vida y su ensayística.

El desarrollo ideológico y político de los ensayos en A Puerto Rican está directamente relacionado a su activismo por la clase trabajadora. Colón encuentra en este grupo el universalismo humano que le permite entender su propia condición humana como puertorriqueño y trabajador. Dicho autor por tanto, así como luego hacen los dependentistas, en su ensayística nunca pierde de vista la relación de poder entre los Estados Unidos y Puerto Rico—base de un colonialismo moderno que para Colón creó explotación y desequilibrio social. Su continuo enfoque en los procesos capitalistas de la sociedad estadounidense no significó para Colón la construcción implícita de pasividad en el puertorriqueño, como así temen algunos poscolonialistas. Hasta la década del setenta, última etapa de su vida, su activismo por los trabajadores (puertorriqueños y demás) fue la prueba de su agencia y ‘no-pasividad’ en los procesos de marginalidad.

La posición ideológica de Colón, por tanto, contradice y se resiste al argumento de intelectuales poscolonialistas que hoy le restan responsabilidad a los Estados Unidos en relación a la realidad política y económica de la comunidad puertorriqueña. Dichos intelectuales buscan con su enfoque en la agencia de grupos o figuras marginales, como la de Colón, dar

interpretaciones menos polarizadas de la relación entre las comunidades del mundo. Para ello, desde la visión poscolonialista, el marginado debe ser entendido como agente exclusivo de su propia realidad. Sin embargo, en la escritura de Colón hay una posición de margen que se resiste a lecturas poscolonialistas con la que algunos críticos actualmente buscan interpretarla. La lucha por supervivencia que Colón observa y textualiza en sus ensayos es el producto de un comportamiento de resistencia y maleabilidad ante las políticas sociales y económicas de integración y exclusión dentro del sistema social capitalista. La estrategia de vida que Colón observa en los puertorriqueños constituye una forma de “agencia” que en sus escritos “[equals to] a performative structure of the text [...] [,and] the emergence and negotiation of those agencies of the marginal, minority, subaltern, or diasporic that incite us to think through –and beyond-theory” (Bhabha 260). Para algunos poscolonialistas, las observaciones que exponen los ensayos de Colón representan “moments and figures of the Puerto Rican past [and letters] that ... authors had largely ignored” (Ayala y Bernabe 11). Colón forma parte de esa comunidad de escritores y activistas ignorada por el canon intelectual, y que desde los años setenta, según hacen y señalan críticos como Ayala y Bernabe, es invocada para crear nuevos acercamientos y lecturas de la historia puertorriqueña (11). La posición socialista-dependentista, evidente en los ensayos de Colón, constituye una resistencia a la filosofías y discursos de escuelas que se apoderan y tergiversan la visión “from below” (11), de trabajadores y otras figuras sociales (11) en conflictos con los medios tradicionales de poder social e intelectual que las subrepresentan o manipulan. La visión poscolonialista de críticos como Ayala y Bernabe, aunque crea conciencia sobre la marginalidad y los aportes de puertorriqueños como Colón, también pone en evidencia las incongruencias del discurso histórico y del papel de los intelectuales en la formación de éste mismo discurso.

La realidad sociopolítica y económica de los puertorriqueños dentro y fuera de la isla, ya sea propiciada por fuerzas u organismos exteriores o regionales, para Colón tuvo la misma importancia. Las ideologías capitalistas promovidas por el gobierno americano y acogidas por la clase dominante puertorriqueña, la explotación laboral y el transnacionalismo contribuyeron a las presiones sociales que a través del siglo veinte insistieron en reducir a los puertorriqueños a trabajadores atrapados en una agotadora competencia de supervivencia—con poco tiempo para reflexionar y actuar ante la desigualdad y la estratificación. A Puerto Rican es la trayectoria ensayística de un puertorriqueño con el compromiso de entender la realidad colonialista de su comunidad y el reto de definirla y afrontarla en un mundo en constante cambio.

Obras citadas

Ayala, César J., and Rafael Bernabe. Puerto Rico in the American Century: A History since 1898. Chapel Hill: The U of North Carolina P, 2007.

Barradas, Efrain. "Jesús Colón, el otro Bernardo Vega." Parte de un todo: ensayos y notas sobre literatura puertorriqueña en los Estados Unidos. Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1998.

Bhabha, Homi K. The Location of Culture. London: Routledge, 1994.

Colón, Jesús. Lo que el pueblo me dice: crónicas de la colonia puertorriqueña en Nueva York. Ed. Edwin Karli Padilla Aponte. Houston: Arte Publico Press, 2001.

---. A Puerto Rican in New York and Other Sketches. 1^a ed. New York: Arno Press, 1961.

---. The Way It Was and Other Writings. Ed. Edna Acosta-Belén & Virginia Sánchez Korrol. Houston: Arte Público Press, 1993.

Delgado, Linda C. . "Jesús Colón and the Making of a New York City Community, 1917 to 1974." The Puerto Rican Diaspora: Historical Perspectives. Ed. Carmen Teresa Whalen and Victor Vázquez-Hernandez. Philadelphia: Temple UP, 2005.

Dietz, James L. Economic History of Puerto Rico: Institutional Change and Capitalist Development. Princeton: Princeton UP, 1986.

Dussel, Enrique. Philosophy of Liberation. Trans. Aquilina Martinez & Christine Morkovsky. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1990.

Fanon, Frantz. The Wretched of The Earth. New York: Grove Press, 1965.

Frank, André G. Capitalismo y subdesarrollo. 7^a Ed. México: Siglo Veintiuno Editores, 1978.

Garro, Elena. Los recuerdos del porvenir. 1^a ed. Mexico: Joaquin Mortiz : SEP Cultura: Consejo Nacional de Fomento Educativo, 1985.

Gilroy, Paul. Against Race: Imagining Political Culture Beyond the Color Line. Cambridge, Mass.: Belknap Press of Harvard UP, 2000.

Gómez-Quiñonez, Juan. "On Culture." A Decade of Hispanic Literature: an Anniversary Anthology. Ed. Nicolás Kanellos. Houston: Revista Chicano-Riqueña, 1982. 290-308.

Herrera-Sobek, María & Sánchez Korrol, Virginia. "Jesús Colón: relación entra crónica periodista, lenguaje y público." Recovering the U.S. Hispanic Literary Heritage. Vol. VIII. Houston, Texas: Arte Público Press, 2000.

---. "Looking Backward, Looking Forward: Jesús Colón's Left Literary Legacy and the Adumbration of a Third-World Writing." Recovering the U.S. Hispanic Literary Heritage. Vol. VIII. Houston, Texas: Arte Público Press, 2000.

James, Winston. "Afro-Puerto Rican Radicalism in the United States: Reflections on the Political Trajectories of Arturo Schomburg and Jesús Colón." Centro: Focus En Foco: Race and Identity. Vol. VIII. New York: Centro de Estudios Puertorriqueños, 1996.

Kapoor, Ilan. "Capitalism, culture, agency: dependency versus postcolonial theory." Third World Quarterly. vol. 23, No 8 (London: Routledge, 2002) 648.

- Kellas, James G. "Ethnic and Social Nationalism." The Politics of Nationalism and Ethnicity. 2nd ed. New York: St. Martin Press, 1998.
- Korrol Sánchez, Virginia E. From Colonia to Community: The History of Puerto Ricans in New York City. 2nd ed. Berkeley: U of California P, 1994.
- Memmi, Albert. The Colonizer and the Colonized. Boston, Massachusetts: Beacon Press, 1965.
- Ribes Tovar, Federico. A Chronological History of Puerto Rico. New York: Plus Ultra Educational Publishers, 1973.
- Roy, Anindyo. "Postcoloniality and the Politics of Identity in the Diaspora: Figuring 'Home,' Locating History." Postcolonial Discourse and Changing Cultural Contexts: Theory and Criticism. Ed. Gita Rajan and Radhika Mohanram. Westport, Conn: Greenwood Press, 1995. 101-117.
- Said, Edward W. Culture and Imperialism. New York: Vintage Books, 1993.
- Scarano, Francisco A. "La época del cañaveral: economía y sociedad, 1900-1930." Puerto Rico: cinco siglos de historia. San Juan: McGraw-Hill, 1993.
- Sinclair, Upton. The Jungle. New York: Bantam Books, 1981.
- Sotelo, Adrián. "Dependencia y sistema mundial: ¿convergencia o divergencia? Contribución al debate sobre la teoría marxista de la dependencia en el siglo XXI", revista Da Sociedade Brasileira de Economia Política. n. 17, Río de Janeiro, diciembre de 2005, pp. 72-91.
- Williams, Raymond. Marxism and Literature. Oxford: Oxford UP, 1977.